

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN: APRENDIZAJES Y HERRAMIENTAS AUXILIARES

Sergio Manuel de la Fuente Valdez
Yolanda López Lara
Francisco Gerardo Valdez Rincón

Resumen

Se ha realizado una investigación documental y descriptiva, por tanto, sin resultados específicos. Su objetivo general es proporcionar información sobre el binomio enseñanza- aprendizaje, en el proceso educativo con la presencia constante e ineludible de la comunicación. Sus objetivos específicos son conocer y determinar el diálogo y los procesos de comunicación, los recursos auxiliares, así como los medios de comunicación e información que puedan utilizarse, tanto en la educación presencial, como a distancia o en línea. Esta investigación es importante y trascendente porque retoma el papel significativo que tiene la comunicación en el proceso educativo y que en muchas ocasiones no se percibe, ni es considerado, donde se manifiestan la enseñanza y el aprendizaje, teniendo como ejes centrales al profesor como orientador o guía y a los estudiantes. El ambiente o los escenarios y el diálogo pueden efectuarse en el salón tradicional de clases o en la educación continua a través de las plataformas en Internet o educación en línea, en los diferentes niveles del Sistema Educativo Mexicano o de otros países. Además, es importante el estilo empleado en la comunicación del docente y los estudiantes, tanto en el aprendizaje grupal, como en el activo y corporativo. Asimismo, se aborda el papel de los medios de información y comunicación en el proceso educativo. También se abordan temas básicos relacionados con el diálogo educativo, de los recursos o auxiliares didácticos y con el aprendizaje grupal e interactivo.

Palabras clave: comunicación, educación, enseñanza, aprendizaje, diálogo.

Introducción

La educación como proceso social está manifiesta en las variadas actividades del ser humano y con ella sus componentes: la enseñanza y el aprendizaje. Para que ambos factores cumplan sus objetivos, requieren necesariamente de la comunicación, como factor intermediario en el diálogo cotidiano. Educación y comunicación son actividades que se complementan y coadyuvan para el desarrollo del ser humano y lo hacen partícipe en la vida cotidiana para la adquisición de normas de convivencia y formas de llevar una vida más placentera. La educación, en todas sus modalidades y niveles, como hecho social ha sido el factor de cambio a través de los siglos y las generaciones. La comunicación efectuada por naturaleza y después estudiada y analizada como ciencia, ha acompañado a la educación y ha sido el factor para que se cumpla la tarea educativa. La educación no es una tarea aislada sino que se da en un contexto social, con la presencia y participación de los seres humanos, en constante interacción, cumpliendo un objetivo específico con grandes contenidos filosóficos.

Justificación

Esta investigación documental tiene su importancia y trascendencia debido a que responde a varios cuestionamientos relacionados con el nuevo rol del docente ante los cambios y exigencias de la sociedad actual y sobre todo el empleo de la comunicación en el proceso enseñanza – aprendizaje. Parte fundamental del proceso educativo son las herramientas auxiliares para el cumplimiento de los objetivos y las formas en que se trabajará en forma grupal, interactiva o colaborativa, modalidades que son recomendables y sean utilizadas, según las circunstancias. Esta información es indispensable para quienes ejercen la docencia en cualquiera de sus modalidades. Todo docente estará consciente de estos elementos y procurará al máximo ponerlos en práctica.

Metodología

Para la realización de esta investigación documental no se requiere de una rigurosa metodología sino que se precisó el objetivo general y los objetivos específicos. Se realizó la búsqueda de información en las fuentes consideradas en la bibliografía y se hizo la selección correspondiente. Para el desarrollo del trabajo de investigación se siguió un orden lógico de los temas y subtemas, empezando de lo más general hasta llegar a situaciones más específicas que aterrizan en sí, en el proceso de enseñanza-aprendizaje y se termina con las formas en que se lleva a efecto la tarea educativa y los medios auxiliares utilizados.

Un binomio inseparable: Educación y comunicación

No puede concebirse el complejo proceso enseñanza-aprendizaje sin la intervención de un elemento de vital importancia para la transmisión del conocimiento como es la comunicación, en su variante de interpersonal. Es evidente que para mejorar el proceso educativo, resulta primordial aumentar, perfeccionar y enriquecer la comunicación en todas sus formas y manifestaciones.

(Zabalza 1984, en Ortiz, 2006) considera que comunicación y educación son dos vocablos que no deben confundirse, aunque cumplen propósitos distintos, en determinados aspectos van de la mano.

Los puntos de contacto entre ambas se refieren al carácter comunicacional de la enseñanza y al proceso de enseñanza, como acto meramente comunicativo. Por su parte (Durán, 1995, en Ortiz 2006) señala cómo la enseñanza es un tipo de información especial de comunicación, aludiendo a los recursos de los que se sirve el lenguaje humano, su dimensión retórica y su relación con el pensamiento y la realidad.

Es un discurso recurrente a medios retóricos y prácticos que contribuye a salvar las limitaciones del discurso lógico y a un equilibrio emocional, pues abre el acto comunicativo, tanto en el orden del conocimiento, como de la voluntad y la afectividad. Estos recursos retóricos y prácticos contribuyen a que la enseñanza promueva la formación moral e intelectual, que es el objetivo en todo proceso educativo integral.

Como manifestación de creatividad, la comunicación contribuye a darle significado y profundidad al proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que le permite al estudiante acrecentar su participación y su desarrollo creativo, por lo que el proceso de comunicación es el vínculo indispensable al permitir el avance del proceso educativo.

La comunicación educativa se ha convertido en un tema muy aceptado en el terreno pedagógico, al permitir visualizar una realidad imposible de ocultar, como lo es la importancia de la comunicación del profesor con sus alumnos dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, en particular y en el proceso pedagógico en general, situación que permite se cumplan los objetivos del proceso educativo.

(González, 1995, citado en Ortiz, 2006) destaca que el aprendizaje es un proceso de comunicación y que el conocimiento se construye a través del diálogo, en una atmósfera participativa y cuestionadora. La posibilidad del diálogo permite que los estudiantes puedan concentrarse en el proceso del conocimiento, sin inhibiciones. Respecto a la formación de valores asevera que la comunicación es sustancial, no como instrucción, orientación o transmisión sino como comunicación dialógica real, donde se cree un espacio común, las partes que intervienen compartan necesidades, reflexiones, motivaciones y errores.

La universidad, junto con las organizaciones y la comunidad como un todo, requieren ir en la búsqueda de un diálogo que estimule la real implicación de los alumnos con sus profesores y despierten emociones, para que no se instauren de manera formal sino personalizada, como expresiones legítimas del sujeto.

La Educación: un proceso de comunicación

La educación es un proceso de formación donde el educador informa, orienta, transforma, guía, y dirige, colaborando en la adquisición de nuevos conocimientos y está al servicio del ser humano y de la sociedad. El proceso educativo es un proceso de comunicación entre seres y su medio ambiente humanos (educador y educando) y del educando con la sociedad, del educando con sus fuentes del conocimiento. La función social de la educación es un proceso social de aprendizaje permanente y participan en ella todos los miembros de la sociedad.

La comunicación educativa conlleva una agencia educativa (emisor), codificador y decodificador, los códigos (auditivos y visuales), una comunidad, contenidos (mensajes), las condiciones del estudiante, los métodos, los recursos auxiliares, el aprendizaje, el ruido, la retroalimentación, la supervisión, la evaluación. Son muy importantes las relaciones interpersonales para el desarrollo de las potencialidades de los educandos. (Colle, 1978)

El diálogo educativo.

La discusión ha sido considerada como sinónimo de diálogo y constituye una conversación en la que los antecedentes y consecuencias del problema son considerados y sometidos a debate. El objetivo de los hablantes, en este contexto, se centra en resolver la contradicción existente entre las posturas de los participantes.

El conflicto se produce en la discusión, cuando las actividades son consideradas incompatibles, cuando una impide, bloquea o interfiere, de tal forma que hace a la segunda menos atractiva. Cuando las ideas, las informaciones, conclusiones, teorías u opiniones de una persona son incompatibles con las de otra persona y los dos pretenden llegar a un acuerdo. El conflicto reside en el intento de dos personas de resolver un desacuerdo. Un conflicto conceptual sucede cuando en la mente del estudiante existen simultáneamente ideas incompatibles que deben reconciliarse, como resultado recibirá información nueva que no concuerda con la que ya él sabe o tiene.

(Torres, 2004 y Rodríguez, 1995, en Ortiz, 2006) expresan que hay quien adopta el término de discusión como sinónimo de diálogo y lo definen como aquella conversación en la que los antecedentes y consecuencias del problema son considerados y sometidos a una especie de debate. El objetivo de los hablantes o participantes en este contexto dialógico, se centra en resolver la contradicción existente entre las distintas posturas sometidas al análisis.

La tendencia de la pedagogía o la educación dialógica consiste en el progresivo reconocimiento en la teoría y la educación contemporánea, sobre la necesidad de que la enseñanza salga del estrecho marco de la transmisión de contenidos a un sujeto que las acumula, para hacer buen uso de las capacidades cognitivas del alumno, permitiéndole cuestionar y someter a examen la información, discutirla con sus pares y construir conocimiento con ellos, en un marco de interacción comunicativa verdadera, guiada por pautas de equilibrio, en la participación y la búsqueda colectiva de sentidos. Esto es el marco de un verdadero diálogo educativo. En él los estudiantes se encuentran en un constante intercambio con el docente, como facilitador y promotor de los procesos del pensamiento.

El estilo de comunicación del profesor

El estilo de comunicación constituye una categoría integradora en la configuración de la personalidad; es la concreción, en la individualidad, de la estrecha relación entre la comunicación y la personalidad. Su contenido refleja el conjunto de fenómenos como capacidades y habilidades para el trato interpersonal, la autovaloración, la autorregulación y la motivación. Cuando alcanza este estilo mayor nivel de desarrollo, implica la autoconciencia, la autodeterminación y la creatividad como proceso y a insertarse la persona como sujeto activo de la comunicación, lo que facilita un desarrollo intenso de la personalidad.

Cada persona posee un estilo de comunicación peculiar, que distingue y matiza sus relaciones con los demás y determina el nivel de efectividad en su comunicación interpersonal, decisiva en aquellas profesiones como la pedagógica, en que la comunicación constituye un arma vital.

En el estilo comunicativo se mezclan elementos adquiridos mediante el aprendizaje intuitivo y escolarizado con motivos, necesidades y afectos hacia otras personas y hacia sí mismos con mutuo condicionamiento. Una mejor preparación cognitiva para la comunicación interpersonal debe motivar al sujeto para elevar su efectividad y perfeccionar su estilo y, por el contrario, reconocer y sentir la necesidad de una mejor comunicación, debe propiciar mayor conocimiento y desarrollo de las habilidades respectivas.

El estilo comunicativo integra toda la fenomenología sobre la comunicación de carácter funcional. Su formación atraviesa la personalidad del profesor, por lo que es relativamente estable, no es fácil de modificar de inmediato, pero si es educable, como la personalidad. El estilo comunicativo está influido por las experiencias pasadas en el trato con otras personas, que adquiere un peso decisivo en la conformación del estilo. Desde la infancia se va desarrollando y es en la edad juvenil, donde adquiere mayor nitidez y estabilidad.

Este proceso formativo es inconsciente, porque el sujeto nunca ha centrado su atención en él. La adquisición de conciencia sobre el mismo es un importante paso para el autodesarrollo de la personalidad al permitir su perfeccionamiento. El desarrollo espontáneo del estilo comunicativo constituye su expresión más limitada al no incorporar al sujeto como categoría psicológica que permite mayor toma de conciencia de las peculiaridades de dicho estilo, así como buscar su perfeccionamiento de manera más dirigida. El sujeto es el individuo, la persona que actúa intencionalmente dotada de una personalidad con determinado nivel de desarrollo.

El estilo comunicativo es peculiar e irreplicable, con recursos y medios de comunicación que le permiten a los sujetos relacionarse con los demás para satisfacer sus necesidades, caracterizados por su movilidad y variación en dependencia de la situación comunicativa en que se encuentre. Sus recursos son subjetivos, mímicos y lingüísticos, donde se conjugan elementos verbales y extra-verbales.

En una investigación a la que refiere (Ortiz, 1996, en Ortiz 2006,) se demostró que, dentro de los estilos de comunicación, es el estilo flexible el que le permite al profesor una labor pedagógica más eficiente en el diálogo con los alumnos, pues constituye un elemento vital para perfeccionar su labor profesional pedagógica, al reflejar un cambio estable y esencial en su personalidad, en cuanto a las interacciones cotidianas establecidas con los educandos en la clase, pues facilita que el profesor tenga una: adecuada orientación en la situación comunicativa del aula, en la atmósfera psicológica, en el contexto de la clase, utilizando los recursos y medios necesarios.

Que valore adecuadamente a sus alumnos, de acuerdo con sus características personales y auto valorarse adecuadamente. Que obtenga una comprensión exacta no solo del contenido directo de la comunicación, sino de los demás elementos que están latentes en ella, conocidos como el subtexto. Que logre la percepción exacta, de la palabra ajena; es preciso y convincente en la utilización del idioma materno. Que mantenga el estado emocional deseado en correspondencia con las características y particularidades de la situación. Que utilice adecuadamente los recursos lingüísticos y paralingüísticos de la comunicación, creando un ambiente de seguridad y confianza para la comunicación efectiva.

El estilo de comunicación se considera adecuado a la situación, cuando existe una correspondencia entre los recursos y medios utilizados por el profesor, el carácter de las relaciones comunicativas en el grupo, las particularidades psicológicas de los alumnos, la especificidad y organización de la actividad docente y los resultados obtenidos.

(Valero, 1996, en Ortiz, 2006), afirma que el diálogo y la conversación juegan un papel prioritario en el desarrollo de la competencia comunicativa del profesor y que los estilos comunicativos deben matizarse atendiendo a la finalidad, al contexto y a la utilidad de cada uno de ellos.

Para (Torres, 2004, en Ortiz, 2006), el papel del profesor es decisivo en la estimulación y conducción del diálogo con sus estudiantes, pues forma parte de la dirección del proceso de enseñanza –

aprendizaje, por lo que obedece a una planificación, a una estrategia didáctica previamente establecida sin destacar la aparición de situaciones imprevistas en la clase y llenas de potencialidades educativas, donde debe poner de manifiesto su profesionalismo su creatividad. El carácter planificado o espontáneo del dialogo en el aula dependerá de la dinámica de la clase que imparta el profesor, de las características de los alumnos, de los contenidos que abordados y el contexto producido. La esencia radica en que el profesor tendrá muy claro siempre lo que quiere lograr desde el punto de vista educativo.

El estilo de comunicación constituye una categoría integrada en la configuración de la personalidad, es la concreción, en la individualidad, de la estrecha relación entre las categorías comunicación y personalidad. Su contenido refleja el conjunto de varios fenómenos, como las capacidades y habilidades para el trato personal.

Los recursos didácticos

Los recursos didácticos están relacionados con la dirección del proceso enseñanza-aprendizaje que buscarán la activación de la clase sin restringirse a la aplicación de métodos de enseñanza en detrimento de otros. Todo dependerá de los objetivos, de los contenidos a aprender, de las características de los alumnos y del contexto en el que se desarrollará la clase. Algunos de ellos son: estimula en los alumnos la reflexión individual, el ejercicio de criterios personales y la búsqueda de lo novedoso, lo inusual y lo no convencional en el aula. La existencia de una diversidad de puntos de vista sobre un mismo hecho o fenómeno de la clase es una necesidad porque si en una clase no hay diferentes interpretaciones, es imposible aprender.

Los recursos didácticos desarrollan la creatividad en los alumnos por diferentes vías formales e informales. Promueven el desarrollo de clases que motiven al diálogo, la polémica con los estudiantes en estrecha relación con sus experiencias personales y su vida cotidiana. Pueden plantear interrogantes en el transcurso de la clase que exijan respuestas con argumentos y no monosílabos, que hagan pensar. Es importante para el profesor la forma de hacer preguntas para evitar aquellas que sean formales, cuyas respuestas sean obvias o de sí o no, así como buscar aquellas preguntas para las cuales no existan respuestas correctas, únicas, ni definitivas.

Para (Blanco, 2012), los recursos didácticos son importantes, pero no tienen un uso especial por sí mismos. Su uso es justificado, cuando son integrados de forma adecuada, en el proceso educativo, el cual debe ser compatible, a su vez en el entorno más amplio que lo rodea, (escolar, regional, social). Estos recursos deben de estar perfectamente ensamblados con el contexto educativo para que sean efectivos, es decir que hagan aprender de forma duradera al alumno y contribuyan a maximizar la motivación de los estudiantes para que se enriquezca el proceso de enseñanza aprendizaje. El reto es utilizar los recursos didácticos adecuadamente y buscar su integración con el resto de elementos del proceso educativo (contenidos, objetivos y metodología.) y haya congruencia y justificación.

Aprendizaje grupal, interactivo y cooperativo.

Están muy difundidos los términos aprendizaje grupal, interactivo y cooperativo, cuando se aborda este fenómeno con el grupo escolar como centro. En realidad el aprendizaje grupal, interactivo o cooperativo no es un tipo de aprendizaje, sino un método, una vía, una estrategia y no un fin en sí mismo, y a su vez la comunicación interalumnos es una condición, una vía para el aprendizaje individual. Además, entre aprendizaje grupal, aprendizaje interactivo o cooperativo no existe ninguna diferencia, pues el primero no existe sin interacción, dentro del grupo y en cooperación.

Por su esencia, el aprendizaje escolar es subjetivo e individual porque ocurre en cada persona, pero dentro de un contexto grupal. No puede existir un tipo de aprendizaje ocurrido fuera del que aprende. Desde el punto de vista científico, es más riguroso referirse a aprendizaje en grupos que plantear un aprendizaje grupal, para evitar confusiones.

Los que tratan de explicar este tipo de aprendizaje grupal como alternativo o paralelo al aprendizaje individual, incluyen dentro de su definición elementos referidos a qué es un proceso de elaboración conjunta y qué resulta de la apropiación del conocimiento, como resultado de la interacción, lo cual enfatiza en el cómo se produce el proceso de aprender, lo que reafirma su carácter de método, de vía y no de un tipo de aprendizaje.

La distribución de los estudiantes dentro del aula puede ayudar u obstaculizar esta interacción, pues la organización de mesas, sillas o pupitres en forma de un semicírculo o de "u" permiten un intercambio mejor entre ellos y con el profesor, que en la forma tradicional de unos estudiantes detrás de otros, porque se facilita mejor contacto visual entre los participantes y una comunicación frontal sin obstáculos.

Otro elemento importante asociado a los grupos de aprendizaje es la concepción del profesor como coordinador o como líder de este proceso. En realidad esta es una falsa contraposición, porque no se puede identificar al liderazgo, aunque sea formal, con un tipo de dirección autoritaria o antidemocrática del proceso de enseñanza-aprendizaje. El profesor debe liderar el aprendizaje de sus alumnos apoyándose en el grupo de una forma participativa, sin tener que limitarlo a coordinador de experiencias de aprendizaje y estimulando siempre la participación y la independencia cognoscitiva. (Ortiz, 2006).

El papel de los medios de enseñanza.

Los medios de enseñanza juegan un papel importante como facilitadores de la comunicación y el aprendizaje, especialmente los que forman parte de la nueva generación de la tecnología educativa, los cuales permiten mayor interactividad e independencia del alumno, como las computadoras, los equipos de multimedia, los vídeos, la televisión, el correo electrónico, las redes sociales, entre otros. Sus usos en la clase no garantizan la calidad del proceso educativo; todo depende de que estén en función de hacerlos más activos y que no entorpezcan el proceso o que los estudiantes se conviertan en receptores pasivos de información.

Como afirma (De Corte, 1990, en Ortiz, 2000), las tecnologías de la Información por sí mismas no pueden ser vehículos para la adquisición de conocimientos, destrezas y actitudes, sino que deben estar integradas en un contexto de enseñanza-aprendizaje, en situaciones que estimulen en los estudiantes los procesos necesarios para alcanzar los objetivos educativos.

Estos medios de enseñanza juegan un papel importante como facilitadores de comunicación y aprendizaje individual y grupal, especialmente los que forman parte de la nueva generación de la tecnología educativa, los cuales permiten mayor interactividad e independencia del alumno.

Se hace imprescindible la realización de investigaciones pedagógicas que introduzcan, a través de experimentos formativos, las tecnologías de la Informática Educativa en las diferentes disciplinas y carreras universitarias que tengan en cuenta la existencia de variables psicológicas, sociales y tecnológicas y cómo adecuarlas en cada contexto de enseñanza y aprendizaje.

La experimentación científica en este campo, con la participación de equipos multidisciplinarios que adopten posiciones teóricas coherentes, es la única que permitirá ofrecer a los especialistas criterios rigurosos y sólidos para evitar el empirismo o el ensayo y el error y así perfeccionar paulatinamente la introducción de la Informática Educativa en la educación superior.

Es imperdonable que en la era del desarrollo científico-técnico actual, el profesor universitario desaproveche las posibilidades que le brindan las tecnologías avanzadas, sobre todo porque le hacen competencia a la universidad, pues los estudiantes están bajo su influencia fuera de los marcos docentes. Es un reto para el profesor prepararse adecuadamente en su dominio para su explotación pertinente y oportuna.

Para (Medina, 2010) la educación en línea es una modalidad en proceso de consolidación, especialmente en los países en vías de desarrollo. Los entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje se encuentran en notoria expansión, de ahí que cada vez más instituciones educativas incluyen en su oferta programas de pregrado y posgrado que se desarrollan parcial o totalmente en línea.

La interacción que se promueva en los entornos virtuales en un modelo de gestión conjunta del aprendizaje, los educandos serán autónomos, interesados en lo que aprenden, con capacidad crítica y reflexiva y los educadores, serán facilitadores del aprendizaje, promotores de diálogo y la discusión, abiertos al aprendizaje que puedan obtener de sus estudiantes.

(Martínez, 2011), manifiesta que los profesores deben estar entrenados y apreciar todas las posibilidades culturales, estéticas y educativas de los materiales que se utilizarán a través de los medios de enseñanza, así como en concebir los guiones y la estructura de los contenidos que necesitan para desarrollar sus actividades en el proceso docente. Los docentes precisan tener conocimientos elementales de las características técnicas de los equipos, materiales, textos, instrumentos y otros medios que utilizarán.

Desde el punto de vista del profesorado, para conocer los medios de enseñanza y poder enseñar o apoyar el quehacer en éstos, debemos partir desde una triple perspectiva: conocer los medios y ser capaces de interpretar y manejar sus códigos de comunicación. Saber utilizarlos y conocer su manejo desde el punto de vista puramente técnico, cuando el recurso ya está elaborado o poder dar un paso más y ser capaz de elaborarlos con el dominio de la técnica específica para su realización. Saber aplicarlos a la situación concreta de aprendizaje que quiere ponerse en marcha. (Bravo, 2004)

Conclusiones:

1ª. Educación y Comunicación constituyen un binomio inseparable que se ha utilizado a través de los siglos, en el complejo proceso educativo con la presencia continua de la enseñanza y el aprendizaje. La comunicación, primero se dio por naturaleza y a partir del siglo XX, estudiado, ya como una ciencia. La comunicación educativa ha sido motivo de estudios profundos en diferentes perspectivas.

2ª. La educación como tal es un proceso de comunicación, donde están presentes todos los elementos y características de la comunicación: emisor, receptor, codificador, decodificador, canal (oral, escrito, medios electrónicos), mensajes (contenidos), códigos (visuales, auditivos y táctiles), ruido (cultural, físico, psicológico y semántico), así como la retroalimentación y el contexto.

3ª. En el proceso de la educación y comunicación simultáneamente se produce por naturaleza el diálogo, a través del consenso, la discusión, los comentarios del profesor y de los estudiantes. A esta situación, algunos autores le llaman conflictos, dadas las opiniones, en ocasiones controvertidas. En los diálogos los estudiantes están por lo general en un proceso formativo.

4ª. El estilo comunicativo utilizado por el profesor y los estudiantes en la clase y a distancia consiste en el conjunto de estrategias, recursos, técnicas y medios audiovisuales de que se valen los involucrados en el proceso educativo para el cumplimiento de sus objetivos específicos. Tienen mucha importancia el carácter y la personalidad, así como la práctica continua de la comunicación interpersonal.

5ª. Los recursos didácticos son el cúmulo de medios y técnicas de que se auxilian, tanto el profesor como los estudiantes en el proceso educativo: películas, vídeos, documentales, diapositivas, esquemas, mapas mentales y conceptuales, la internet, entre otros.

6ª. El aprendizaje grupal, interactivo y cooperativo se refiere al aprendizaje que tienen los estudiantes en forma presencial como en línea, al interrelacionarse y trabajar en equipos pequeños, medianos o en grupo, en donde todos los participantes de una u otra forma practican la enseñanza y el aprendizaje.

7ª. El papel de los medios en la educación y, por tanto, en la enseñanza y el aprendizaje es muy significativo, pues se han convertido en eficaces auxiliares para las tareas educativas. Éstos comprenden la radio, la televisión, la internet, las redes sociales, los vídeos, las películas, los documentales, principalmente.

Bibliografía:

Blanco, I (2012) Recursos didácticos para fortalecer la enseñanza-aprendizaje. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Bravo J. (2004). Los medios de enseñanza, clasificación, selección y aplicación. En Revista de medios y educación Pixel-Bit, Núm. 24, p.1. Madrid: Universidad de Sevilla.

Colle, R. (1978). La educación, un proceso de comunicación. Lima: Instituto de solidaridad Internacional de la fundación Konrad Adenauer

Martínez, C. (2011). Sistemas de acciones para la contribución a la formación en medios de enseñanza de los profesionales de la educación. En Revista Quaderns Digitals, Núm. 67, p.2. Valencia: Sistemas Informáticos S.L.

Medina, I. (2010) La comunicación educativa y su aplicación en línea. Revista de innovación educativa. México: Instituto Politécnico Nacional.

Ortiz, E. (2006) Comunicación educativa y aprendizaje. El aprendizaje como diálogo. Revista Pedagogía Universitaria Vol. 11. Holguín, Cuba: Universidad de Holguín.

Torres, (2006) Comunicación Educativa y Aprendizaje. El aprendizaje como diálogo. Pedagogía Universitaria., Vol. 11 Issue 5, p.p. 35-38.

Velasco, J. y Alonso, L. (2008) La teoría de la educación dialógica, Educere, Vol. 12, núm. 42, julio-sep., p 465- 467. Caracas: Universidad de los Andes.